

Presentación

Patricia ESTEBAN GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid

La palabra suspendida: relaciones entre ensayo y poesía

El ensayo por su naturaleza híbrida y resistente a una caracterización estable como género literario favorece una permeabilidad especial respecto a otras formas de escritura. Entre todos los cruces genéricos asumidos por lo ensayístico, quizás sea su vínculo con la poesía aquel que delimita un territorio más tenso en el devenir de la modernidad: afines en su trato con lo fragmentario, el ensayo y el poema tendrán en común, entre otras cosas, su pugna con el lenguaje por transmitir una intuición y su fundamental implicación en la conformación crítica del sujeto moderno.

La oscilación que desde finales del siglo XIX hace difícil deslindar la figura del ensayista de la del poeta –o del poeta ensayista– habla también de esta relación intensa y significativa entre la actividad lírica e intelectual; una recurrente ambivalencia –nuclear en la obra de autores como Baudelaire, Valéry, Eliot o Pound– que pondrá de manifiesto las interferencias de un doble proceso: por un lado, el desarrollo formal del ensayo cada vez más tendente a la autonomía estética y por otro, el de una poesía que en su progresivo hermetismo adquiere un nuevo sesgo reflexivo y metapoético. Jean-Pierre Zubiare en su estudio “Essai et poésie au XXe siècle” plantea un ideal común de intelección que haría converger ambas escrituras en su trabajo consciente con el lenguaje, aunque no deja de apuntar la tensión que las mantiene a distancia: “el ensayo es *el otro* de la poesía después de la crisis del sujeto lírico, en la medida que éste integra potencialmente ese sujeto del que aquella se quiere separar”¹.

En el ámbito hispanoamericano son muchos los autores que encarnan esta figura dual del poeta/intelectual; por citar sólo algunos: José Martí, Rubén Darío, Manuel González Prada, José Lezama Lima, Octavio Paz, Ramón Xirau o Cintio Vitier. Eduardo Chirinos al valorar la relación de ambas prácticas, “aquellos poetas que hicieron del ensayo un género privilegiado para el adiestramiento de su mirada y la formulación de una estética”², señala el Modernismo como momento que marca una inflexión en el modo de intercomunicación entre ambos géneros. Este autor llama la atención sobre el hecho de que siendo el ensayo un género fundamental en la conformación identitaria hispanoamericana –podría rastrearse su origen en las crónicas

¹ Jean-Pierre Zubiare, “Essai et poésie au XXe siècle”, en Pierre Glaudes (coord.) *L'essai: Métamorphoses d'un genre*, Toulouse-le-Mirail, Presses Universitaires du Mirail, 2002, pág. 388.

² Eduardo Chirinos. *Los largos oficios inservibles*, Lima, Norma, 2004, pág. 17.

de indias-, su madurez en estas latitudes es relativamente tardía y está ligada a una idea de progresiva “independencia” debido a su constitutiva exigencia de libertad textual. Como antecedentes históricos de la relación entre ensayo y poesía destacarían momentos asociados a esta paulatina dinámica de ruptura: el Barroco, donde prosa y verso convergen en una común poética de la inteligencia –con Sor Juana Inés de la Cruz como ejemplo paradigmático– o el pasaje independentista entre la Ilustración y el Romanticismo en el cual la poesía adquiere tintes ensayísticos y sacrifica su autonomía en pos de un ideario –piénsese en Andrés Bello–, y el ensayo se extralimita en su pasión metafórica al servicio de los emergentes proyectos nacionales –como pone de manifiesto la obra de Domingo Faustino Sarmiento–. El Modernismo consolida este proceso de emancipación estética como apertura propiciadora de conexiones más complejas entre los géneros en el marco de una poetización que se repliega en un interrogante sobre sí misma y una intelectualidad abierta a la dimensión pública –como evidencia la relación con la prensa de los poetas modernistas–. El paso a las Vanguardias supone una indiferenciación genérica mayor, en la que, en palabras de Liliana Weinberg, “Manifiestos, prólogos, textos programáticos, artículos, diarios de poeta, reflexiones sobre poesía, se vinculan cada vez más a audaces experimentos formales”³; manifestaciones textuales de una conciencia hipercrítica desdoblada que se irá modulando a partir de esta culminación moderna en los avatares críticos que caracterizarán la contemporaneidad.

Este monográfico propone asedios plurales y diversos al proteico diálogo entre ensayo y poesía en el contexto de la modernidad hispanoamericana. Al tomar el ensayo como eje de lectura se trata de subvertir la consideración ancilar de este género, –empleado usualmente como apoyatura teórica para el análisis de los géneros “incuestionablemente” literarios de un autor–, haciendo que, en este caso, su diálogo complejo y bidireccional con lo poético contribuya interpretativamente a una mirada literaria sobre el género. Los trabajos aquí reunidos no pretenden trazar un panorama sistemático, aunque sí representativo y novedoso en su manera de abordar obras y autores desde perspectivas analíticas poco transitadas.

En el artículo que abre el monográfico, Miguel Gomes aborda la obra ensayística del mexicano Gabriel Zaid a través de líneas que sondan aspectos nucleares de su pensamiento y, al mismo tiempo, ponen de relieve la libertad poética de su práctica intelectual entendida como una forma de disidencia frente a esquemas epistémicos preestablecidos.

Liliana Weinberg dialoga con el ensayo de Tomás Segovia a partir de la idea del don, una noción que remite, entre sus múltiples sentidos, a la ampliación del valor simbólico de aquello que se otorga, que se pone en circulación. La autora pone en conexión esta idea con la cualidad transitiva del sentido en la escritura ensayística, volcada radicalmente hacia una reciprocidad con el otro. La indagación sobre el

³ Liliana Weinberg. *Pensar el ensayo*, México, Siglo XXI editores, 2007, pág. 176.

lenguaje en la obra de Segovia es captada aquí en diálogo fructífero con la poética de Octavio Paz.

Benito del Pliego, en su aproximación a la obra de Juan Larrea –un autor de nacionalidad atravesada por el exilio, al igual que Tomás Segovia– pone en crisis y al mismo tiempo hace esclarecedor el modo en que la crítica ha afrontado el lugar de sus ensayos, excluyéndolos generalmente de una consideración literaria. Del Pliego revisa los presupuestos que vinculan para Larrea poesía y realidad desde el contexto teórico de la vanguardia y plantea cómo el carácter científico atribuido por Larrea a sus propios ensayos, supone, desde este contexto, una clave de su dimensión poética.

Silvio Mattoni lee algunos de los poemas centrales de Macedonio Fernández desde sus ensayos sobre teoría estética y literaria. En esta aproximación se detectan las conexiones pero también las fallas que evidencian la no identidad significativa entre la teoría y la praxis poética del autor. Se estudian además las implicaciones filosóficas de los textos de Macedonio en su pensar y escribir sobre temas como la ausencia y la muerte.

Vicente Cervera explora la especificidad de lo ensayístico en la obra de madurez del uruguayo José Enrique Rodó, *Motivos de Proteo* (1909), a la luz de la postulación de una categoría: “la poesía de la cultura”. A partir de la concepción de “los motivos” como paradigmática de un proceder literario –puente inédito entre lo mítico y lo cultural– Cervera plantea un diálogo interpretativo entre esta obra de Rodó y el ensayismo de Jorge Luis Borges a través de uno de sus textos capitales en este género, “La esfera de Pascal” (1951).

Gema Areta toma como objeto de análisis el libro *Lima la horrible* (1964) de Salazar Bondy y lo sitúa en el contexto de las infiltraciones que se producen entre la labor de poetas y ensayistas en el ámbito peruano desde la época de las vanguardias. La investigación se articula en torno a cuestiones como la reflexión identitaria y estética, y las relaciones dialécticas entre ciudad y paisaje, presente y pasado colonial.

Edmundo Garrido cierra el monográfico con un estudio sobre la ensayística de dos poetas contemporáneos: el chileno Raúl Zurita y el uruguayo Eduardo Milán. Al contraponer su praxis teórica en un territorio donde confluyen y distancian modos de entender la reflexión sobre lo poético, este análisis nos aproxima a modos diversos de entender la figura del “poeta-pensador” en la actualidad.

Todos estos estudios hacen sensible la tensión que desde la propia condición de crítica académica establecen con ese *otro* que es el decir ensayístico en su exposición a lo poético. Gracias a su versatilidad metodológica –inspiradora de futuros trabajos– nos ofrecen instantáneas analíticas capaces de dar cuenta de un encuentro: el texto ensayístico que se hace frágil en el sentido del poema; el poema que en su condensación máxima es a la vez promesa y resto del desarrollo de un pensamiento.